



Lic. José Luis Silva

..O BARBARIE

Apuntes sobre los callejones sin salida de la representación y la sustancia

Depto. de Docencia e Investigación (SADA)

Juan se presentó en el CPA de Tigre con un oficio que le imponía una medida curativa por infracción a la ley 23.737. Al momento de la consulta, tenía 28 años, pero no sabía leer el texto del documento público donde constaba la imposición de su presentación: había dejado la escuela primaria en segundo grado y era analfabeto. A partir de los siete, su único contacto con las instituciones del estado había sido con la policía, por infracciones a la ley: vagabundeo, hurtos, riña callejera, sospecha por portación de aspecto. Suponía que la denuncia la había hecho un vecino, con quien llevaba una larga disputa de fronteras y alcohol, por una planta de marihuana que tenía en el fondo del terreno, separado por una barrera imaginaria de un basural. Su "rancho" estaba junto al de los padres y hermanos, a no muchas cuadras de uno de los countries más caros.



Hacía uso en las interminables jornadas de cartoneo, en los raros momentos de descanso, en algún furgón compartido con ciclistas que se alejaban de su hedor. A partir de las entrevistas cede el consumo, se organiza su discurso. Al segundo mes, aparece productividad psicótica, con un delirio alrededor de figuras religiosas sincréticas: Cristo, vírgenes, Pacha Mama. Con la ampliación del dispositivo al equipo sanitario, el complemento vitamínico, psicofármacos y psicoterapia, el paciente se estabiliza. Por primera vez en su vida, se le practican chequeos generales. El tratamiento culmina al cerrarse la causa judicial.

Lo paradójico del caso era que su situación de vulnerabilidad no fue la causa de la intervenciones del estado, ni su nomadismo callejero como espectro invisible, forzado a reciclar lo rescatable de los residuos de la ciudad, sino por lo que le daba la tierra, esa que los abuelos llamaban Pacha Mama y cuyos se-cretos se difuminaron en la fragmentación intergeneracional y en el exilio interior.

Lo que presenta Juan: ¿puede explicarse como resultado de la pauperización de las clases populares a partir de la instauración del neoliberalismo? De no existir la penalización de la tenencia de sustancias, ¿de qué otra forma habría entrado en el campo de las intervenciones públicas, que no fuera a partir de la irrupción violenta de un brote psicótico o del delito, que se presentan como únicas vías de inscripción?

Juan es un elemento que pertenece al territorio, que se puede contar como habitante, pero presenta el problema de la representación en el campo de la civilización. La civilización se define como un conjunto cuyos elementos deben cumplir ciertas condiciones: sostener su consistencia implica la exclusión de aquéllos que no cumplen con su lógica.



Jornadas Interregionales sobre las Adicciones y el Uso Problemático de Sustancias

En la Argentina, la instauración de esa lógica requirió de un proceso que va de la colonización europea, pasando por las guerras de la independencia y la organización nacional hasta hoy. Sin embargo, el caso de Juan muestra que la organización nacional, a pesar de la integración territorial, no implicó la homogeneización plena de su población.

A mediados del siglo XIX, bajo la consigna "Civilización o Barbarie", se definió la condición de pertenencia, exclusión y clausura, dirigido a todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo de la patria: así se configuraron sus leyes e instituciones. José Hernández expresa en el Martín Fierro los elementos trágicos propios de nuestra comunidad: el canto está utilizado en el poema en oposición al mero decir, al que queda relegado el bárbaro. Y con el canto se "intenta expresar lo que no tiene lenguaje aún,..." porque es tan noble y tan tremenda esa verdad, que más vale romper la guitarra e irse a las tolderías", como escribe Rodolfo Kusch en "La negación del pensamiento popular". Es el destino del pueblo, entonces, el sacrificio y la dispersión a los cuatro vientos, perderse en el desierto.

Este trabajo procura bosquejar, a partir del caso, si nuestro horizonte simbólico actual ha superado ese planteo o si, por el contrario, la cuestión de las sustancias psicoactivas lo han reactivado. Aunque el racismo fue el factor de exclusión del siglo XIX, justificado vía el positivismo y el progreso (que implicó la desaparición de la población de origen africano y la reducción de las poblaciones indígenas), su matriz lógica tiene hondas raíces culturales derivadas de la cuna de la cultura occidental. Sin embargo, las sustancias psicoactivas, aunque su producción, circulación y distribución sean homeomórficas a la tecnología y el capitalismo, su composición contiene elementos que fueron forcluidos en el momento de constituirse nuestro logos. En ese punto, la clínica de las adicciones implica el desafío de reunir el cuerpo teórico de occidente con aquello que excluyó.

Instauración de una lógica: la Civilización occidental y sus instituciones

En el río Sarmiento, uno de los más caudalosos brazos que desembocan en el Luján, se encuentra el museo homónimo. En 1860, erigió allí una casa Domingo Faustino Sarmiento, fascinado por las oportunidades que brindaban la riqueza y virginidad del monte de uno de los deltas más importantes del mundo. Tomó posesión de su isla disparando al aire simbólicos tiros con su arma de fuego, como hacían los conquistadores estadounidenses a medida que expulsaban a los indios de su territorio en la conquista del Oeste. Con ese procedimiento se definían las coordenadas de la nueva conquista, punto de partida para la consecuente extensión del territorio. La casa fue construida en madera, como se estilaba en Estados Unidos, y la proponía como modelo para los próximos colonos, que esperaba fueran europeos no españoles, a quienes asimilaba al atraso.

Tanto Sarmiento como Alberdi, inspirados en el modelo norteamericano, coincidían que el determinismo mesológico hacía imposible construir una gran nación con los indígenas americanos. Sarmiento llegó a afirmar que "no hay que escatimar sangre de gaucho", mientras que el padre de las leyes de la patria, en 1852, había postulado que los pueblos originarios no eran aptos para entrar a la civilización como ciudadanos y trabajadores. El racionalista Leibniz afirmó que el principio de identidad es innato, por lo que se deduce que ese supuesto atributo no se encuentra en la herencia genética del indígena americano. O, como clasificara Plotino: existen animales racionales y animales irracionales. Para sostener la consistencia del sistema del Uno, que abarca y considera la Totalidad como un conjunto regido por la



ley metafísica de la unidad, la diversidad queda excluida. Civilización y racionalidad.

Medio siglo antes, en el plano de la Revolución de Mayo, surgieron dos líneas que se presentaron como opuestas: una, ligada a la metrópoli, el comercio y la Aduana, representada por Saavedra y Rivadavia, y otra, ligada a un proyecto de Patria Grande, con exponentes como Castelli, Belgrano, Bolívar y San Martín.

El 25 de mayo de 1811, Castelli y Monteagudo difunden la libertad de vientres en la Proclama de Tiahuanaco, como incipiente movimiento de incorporación a los ideales de mayo de las poblaciones originarias. Lo mismo hizo Belgrano en tierras guaraníes. Fue el mismo Belgrano quien llevara al Congreso de Tucumán la propuesta de un rey Inca, hermano de Túpac Amaru, al tener en claro el predominio numérico de los pueblos originarios de América del Sud.

Sin embargo, el movimiento independentista, incluso el más radicalizado, estaba inspirado por los principios de la revolución francesa: libertad, fraternidad, igualdad, propiedad, ciudadanía. La importación de esa concepción, hija de las Luces, era una diferenciación del modelo colonial español, asociado al oscurantismo. Aunque ese ideal tampoco era asimilable para los pueblos del altiplano: en ningún momento se pensó en mestizaje, sino en implantación. Civilización es igual a Civilización. Desde ese momento, el sincretismo (expresado en el arte, donde concurren elementos religiosos tanto cristianos como quichuas) queda expulsado de la racionalidad de la confederación como manifestación de la barbarie, germen de las futuras clases populares.

La Organización Nacional fue la instancia necesaria del proceso de homogeneización de los habitantes para alcanzar internamente el estatuto de Civilización, desterrando al gaucho, al indio, al "vago y mal entretenido".

Sarmiento, al proclamar "Civilización o Barbarie", enunció otro principio de la lógica aristotélica: la del tercero excluido. Se podría expresar: Argentina es Civilizada o Argentina es Bárbara, queda excluida una tercera opción. La ley del Uno de la Civilización se completa con ese movimiento.

El término empleado como opuesto a civilización, barbarie, está vinculado al lenguaje: los griegos emplearon ese exónimo peyorativo para nombrar a los extranjeros que consideraban inferiores, y significa baluceo. Los romanos llamaron bárbaros a todos los habitantes circunvecinos al imperio. Para el eurocentrismo, bárbara es toda cultura que supone intermedia en lo que considera evolución entre el salvajismo y la civilización.

"Esta es la civilización que han prometido", espetó a los soldados de la Triple Alianza Elisa Alicia Lynch, después de enterrar ella misma a su marido, el mariscal Francisco Solano López y a su hijo Panchito, de 15 años. Según algunas estimaciones, Paraguay perdió alrededor del noventa por ciento de su población masculina.

Una vez que se estableció la libre circulación de mercancía por Sudamérica, el estado argentino apuntó a consolidar su frontera sur. El proceso se denominó Conquista del desierto. Hasta 1876, la mo-



Jornadas Interregionales sobre las Adicciones y el Uso Problemático de Sustancias

alidad fue de negociación, pelea, acuerdos. Una vez muerto Alsina (quien construyera la Zanja de Alsina como trinchera y límite), asume como Ministro de Guerra el general Julio Argentino Roca.

La fundamentación de la operación se condensa en el siguiente párrafo: "Es evidente que en una gran parte de las llanuras recién abiertas al trabajo humano, la naturaleza no lo ha hecho todo, y que el arte y la ciencia deben intervenir en su cultivo, como han tenido parte en su conquista. Pero se debe considerar, por una parte, que los esfuerzos que habría que hacer para transformar estos campos en valiosos elementos de riqueza y de progreso, no están fuera de proporción con las aspiraciones de una raza joven y emprendedora; por otra parte, que la superioridad intelectual, la actividad y la ilustración, que ensanchan los horizontes del porvenir y hacen brotar nuevas fuentes de producción para la humanidad, son los mejores títulos para el dominio de las tierras nuevas. Precisamente al amparo de estos principios, se han quitado éstas a la raza estéril que las ocupaba. Así consta en la introducción del tomo I del informe Oficial del comité científico agregada al estado mayor general de la expedición al Río Negro.

En la nota "Roca y el mito del Genocidio", aparecida en La Nación el 23/11/2004, Juan José Cresto, el entonces director del Museo Histórico Nacional y presidente de la Academia Argentina de Historia, escribió: "existen algunas consideraciones que hay que sopesar: la expedición debe adjudicarse al gobierno del presidente Avellaneda, quien designó para comandarla a su ministro de guerra, el general Julio Argentino Roca, en estricto cumplimiento de la ley del 25 de agosto de 1867, demorada doce años por las dificultades políticas y económicas del país. "La presencia del indio -decía la ley- impide el acceso al inmigrante que quiere trabajar." Para financiar la expedición se "cuadrículó la pampa en parcelas de 10.000 hectáreas y se emitieron títulos por la suma de 400 pesos fuertes cada uno, que se vendieron en la Bolsa de Comercio. Aunque prohibieron la adquisición de dos o más parcelas contiguas, esta venta fue la base de muchas de las fortunas argentinas." Escribió que "Lo que se quiso hacer y efectivamente se hizo fue concluir con los asaltos a pueblos indefensos y poner la tierra fértil a disposición de la población para ser trabajada." Por último, subraya que "el pedestal de gloria de Roca" está en sus dos presidencias, ya que "hizo un gobierno histórico: concluyó el tratado de límites con Chile, en 1881; desarrolló la instrucción pública; construyó escuelas; extendió los ferrocarriles. Los inmigrantes agricultores comenzaron a agruparse en colonias". Lo escribió en el diario fundado por Bartolomé Mitre, quien también elogiara parcamente la tarea de Roca. Esa operación fue fundante de las instituciones públicas, la distribución de las tierras y riquezas, fundamento de los principios sociales de la nación.

Para Ezequiel Adamovsky, a partir de 1860 "se construyó un edificio enteramente nuevo encima de la sociedad anterior, desestructurándola profundamente". Es decir, la llamada modernización social (definida así por el sociólogo Gino Germani), es un mito que encubre una "honda reestructuración de las formas de desigualdad y opresión".

El modelo agro exportador se instaló definitivamente hacia fines del siglo XIX. Argentina se erigió en el granero del mundo, su "canasta de pan", participando en la economía internacional, comandada entonces por Inglaterra, como productor de alimentos e insumos. En la literatura europea, un argentino ocupaba el lugar simbólico equivalente al jeque árabe de hoy en día (por ejemplo, en Viaje al fin de la Noche, de Louis Ferdinand Cèline).



El museo de la casa de Sarmiento está protegido del paso del tiempo, del clima y del río por una campana de vidrio, quizá metáfora del muro necesario para eternizar sus principios, protegido de esa metáfora del tiempo que es el río.

Tensión entre la existencia y la representación en América

Para el orden colonial, la sociedad se dividía en dos clases sociales: la "gente decente" y "la plebe". Hacia 1880, poco había en común entre un toba del Chaco, un afroporteño que trabajaba como peón en el puerto y una empleada de comercio italiana de la ciudad de Córdoba. Para el sociólogo Ezequiel Adamovsky, "a pesar de su fragmentación y heterogeneidad, las clases populares comparten una situación común de subalternidad respecto de las élites que han tenido y tienen el poder social, económico y político". Una vez consolidada la Civilización, durante el siglo XX se desarrollaron los conflictos entre representación política y estructura social, expresados en la conformación de los partidos políticos, la ampliación al voto universal obligatorio, la situación de la clase trabajadora y la inclusión de la mujer. Sin embargo, la tensión entre lo popular y las élites, no alcanzan a ser reguladas con el mito de la clase media como espacio lógico de regulación, sostenida en el principio aristotélico del "justo medio". Por el contrario, se ubica una superación de esa lógica con la enunciación de una tercera posición, como creación de un campo alternativo a la lógica de Civilización o Barbarie, ya entrevistado por Raúl Scalabrini Ortiz en "el hombre que está solo y espera".

Sin embargo, el campo de la representación política, incluso a partir de la conformación del justicialismo, se encuentra con el límite que se ordena a partir de lo que excluye. Una tarde de 1945, León Cari Solís, indígena Kolla, pastaba sus animales en la Puna, en tierras propias pero que el estado local había entregado a otros en calidad de propiedad privada. El terrateniente local lo castigó físicamente, como era habitual, como forma de dominio y para cobrar el tributo que cada animal debía pagar. Dijo Solís, "si nunca he pagado los arriendos, ¿los voy a pagar ahora que está Perón? Decidido, llevó un petitorio a Buenos Aires, acompañado por referentes de la comunidad Kolla. Organizaron una marcha a pie desde Jujuy, llamada "el malón de la paz". Esa marcha no sólo fue bien recibida por los distintos pueblos y ciudades: en Pergamino, distintas entidades agrarias se sumaron para promover la reforma agraria prometida, en San Antonio de Areco recibieron el apoyo de Jerónimo Maliqueo, que encabezaba una delegación de caciques patagónicos. El acto público se cerró con discursos en quichua y mapuche, que "conmovió hasta las lágrimas a la multitud de chacareros presentes", según crónicas de la época.

En Buenos Aires, Perón recibió a una delegación y prometió atender a sus demandas. Sin embargo, el tiempo pasó y no hubo resultados. Las autoridades intentaron disuadirlos a que regresaran. Pronto quedaron incomunicados en el Hotel de Inmigrantes, donde habían sido alojados. El 29 de agosto de 1946, una comisión policial entró por la fuerza y, mediante gases y golpes, fueron trasladados a un tren especial que los llevó a Jujuy. La cuestión fue rápidamente olvidada.



Hegel afirmaba que la violencia es efecto de los impasses lógicos.

¿Cuál es el impasse lógico que se juega entre la civilización occidental y lo autóctono?

En Cuzco, los movimientos telúricos han derrumbado construcciones coloniales. Debajo, asoman edificaciones precolombinas, que se sostienen a pesar de haber sido ocultas. Quizá también ciertas conmociones en la solidez del cuero teórico occidental, dejen a la vista lo que subyace en sus cimientos. No se trata de Grecia, Roma o Egipto, sino del pensamiento americano, sobre el que se practicó el palimpsesto, una escritura del ser sobre un pensamiento del estar.

Los fundamentos del Ser: rechazo a la sofística y a la embriaguez

“No puedes alcanzar los oscuros orígenes de la ley, del orden legítimo, porque no debes hacerlo”, escribió Kant al proscribir formalmente la exploración de los orígenes del orden legítimo. Para Slavoj Žižek, la exploración de los orígenes “nos pone a priori al margen de dicho orden; cancela su propia validez al hacer que dependa de circunstancias histórico-empíricas: no podemos sostener que la ley se origina en alguna violencia sin ley y, al mismo tiempo, seguir sujetos a ella. En cuanto la ley es reducida a sus orígenes sin ley, se suspende toda su validez”, según escribiera en “Porque no saben lo que hacen”

El edificio del cuerpo formal de la civilización occidental encuentra sus cimientos en filosofía de la antigua Grecia, que se estructura en su oposición a la sofística, menospreciada por aquélla como mero efecto de estructura, mero razonamiento verbal, su “alter ego” negativo. La solidez y la seriedad son los atributos del pensamiento filosófico, en relación al Ser y la Verdad, organizados por la secuencia Sócrates, Platón, Aristóteles. Según Barbara Cassin, Aristóteles “no se conforma con reducir la sofística a la sombra, nociva, que la filosofía lleva en su seno: elabora una verdadera estrategia de exclusión”. A partir de los principios de su lógica (identidad, tercero excluido y no contradicción), vuelve “inaudible toda una parte del decir”, se confunden “alteridad y nada”, al hacer equivalentes el principio de no contradicción y de significación. La operación de Aristóteles logra marginar a los refractarios de su lógica para relegarlos a los “confines no sólo de la filosofía sino de la humanidad”, como “plantas que hablan” para “no decir nada”. En ese conjunto entra la barbarie, ese balbuceo que el ser oye desarticulado. De lo que no quiere saber nada la ontología, sin embargo, es su raíz sofística, en la identidad consigo del ser. Para Cassin, la afirmación de que “el ser es ser”, enunciado de identidad tradicional, “se sirve del equívoco del “es”, lo explota y lo disimula, para erigirlo en regla”. El ser es un hecho del decir. Los puntos suspensivos del título introducen un lugar vacío y el balbuceo de la barbarie, como llamado.

El filósofo alemán Peter Sloterdijk ubica la emergencia de la filosofía cuando los descendientes de los magos se establecieron en la polis, en un escenario con reglas de la intermediación urbana. En el momento en que la 'extática' (prácticas del éxtasis y de encuentro con los dioses) quedó sometida



a la retórica, se desarrolló una magia civil cuyos discípulos comenzaron a dedicarse a oficios en apariencia completamente desembriagados, como políticos, oradores, educadores y juristas.

En "Extrañamiento del Mundo", Sloterdijk propone leer la Historia de la Cultura como una historia de la abstinencia. A partir de lo cual, el filosofar pasa a ser concebido como "una forma procesal de la sobriedad". En cambio, el consumo de drogas lo concibe como parte de un ritual de éxtasis o de embriaguez, vehículo de un tráfico fronterizo, metafísico y ritualizado dentro de las prácticas chamánicas, diferenciado de la adicción, definida como una "dialéctica de huida y búsqueda de un mundo", retomando lo que Giddens caracteriza como la "experiencia secuestrada", esto es, un particular intento de suplir la ausencia de experiencias existenciales genuinas, efecto de no encontrar un arraigo para la vida

Sloterdijk sostiene que el término droga seguirá siendo una designación defectuosa en tanto se la entienda sólo en su identificación químico-farmacéutica y policíaco-cultural. En el orden del mundo antiguo -chamánico- las "drogas" poseían un estatus fármaco-teológico (ellas mismas eran elementos, actores y fuerzas del cosmos ordenado en donde los sujetos intentaban integrarse con miras a su supervivencia). Las ayudas farmacéuticas son especialmente requeridas en tiempos en que los individuos se sienten enfermos y extraños. En ellas se busca asilo cuando el hombre está persuadido, por sí mismo o como cuerpo social, de que se presenta una interrupción de la armonía global. Por ello, concluye que "las sustancias psicotrópicas no se utilizan para la embriaguez privada".

En la clase 7 del seminario XVII, Lacan sitúa que "a partir del discurso amo, el único mito es el Edipo". La instauración de ese discurso comienza con la lucha por convertir la tecné (saber artesanal), en episteme, es decir, saber científico. A partir de la operación Socrática de interrogar al esclavo, inaugural de la filosofía y del logos, aparece un modo de lazo social que no se hace a través del mito ni del rito, sino a través del discurso. El único mito que sostiene al discurso del amo es "el sujeto se autoconoce".

Si se coincide con Barbara Cassin y el psicoanálisis que ser y sustancia son efecto de decir, la droga se presenta en el pensamiento occidental como un objeto cuyo concepto (sustancia psicoactiva) es el significante índice del obstáculo en la clausura ontológica en el cuerpo teórico de occidente. Su presencia en la ciudad, performance de la geometría del logos, da lugar a elementos pertenecientes al territorio de lo sagrado, los dioses, chamanes y la naturaleza, forcluidos hoy, y cuya función de pharmakon no fue sustituida por el logos. Esos elementos no pueden ser eliminados, retornan desde lo real, con la potencia infinita de lo oscuro.

Como problema de salud mental, la existencia de las sustancias psicoactivas implican un



desafío ontológico, puesto que su definición yuxtapone sustancia y psiqué como si fueran lógicamente complementarias o se pudieran conjuntar por la fuerza de un neologismo, que anticipa un sentido.

La ciencia moderna se organiza a partir de la separación de las sustancias que practica Descartes: res extensa (que puede ser mensurable a partir de la matemática y la geometría) y res cogitans. Una sustancia extensa ¿puede ser psicoactiva (cogitante)? ¿Es la droga la intersección de ambos conjuntos? Si es sustancia, es mensurable y el cuerpo humano es tomado como mero organismo.

Pero siguiendo las consideraciones de Sloterdijk, conviene subrayar que la irrupción de la droga es en el punto de interrupción de un cosmos. Su localización es índice, entonces, de un campo extra-estructural, de indeterminación del sujeto, emergente de una situación y de una verdad expulsada del decir. Lo extra-estructural implica que existe un componente rechazado en el momento de la constitución de la filosofía, en su intento de hacer del logos un pharmakon. En función de los cuatro discursos, que hacen lazo social, ¿puede ubicarse la droga dentro de lo que hace semblante? O, más bien, ¿la existencia de sustancia psicoactiva es lo que hace límite a los discursos, justamente porque allí agente y semblante no coinciden? Conviene aclarar que Lacan toma la noción de semblante de Descartes, en relación al arco iris, que es un efecto óptico. ¿Existe? O ¿Es un engaño? Según Aristóteles, no habría que considerarlo porque "no todos los fenómenos son verdaderos", se confunden pensamiento con sensación y sensación con alteración. Termina en el sinsentido.

Ubicar una sustancia como agente altera el orden de los discursos: para el del amo, la dominante es la ley, por lo que el decir del legislador queda expuesto a lo que se le escabulle. Para el discurso de la histórica, la dominante es el síntoma, por lo que queda la queja sin respuesta. Para el universitario, la aporía de la dualidad de las sustancias. Para el psicoanalista, lo que pone en juego lo real del caso. Quizá por ello, no hay estructura subjetiva de las adicciones.

Como elemento gramatical, sustancia psicoactiva es el nombre de una operación que parte del mundo cartesiano extenso, como hábitat del ser, pero su resultado no se resuelve allí. Y genera un punto en la teoría comparable al de la luz en el campo de la física: se puede explicar su funcionamiento con una teoría ondulatoria o con una teoría corpuscular, con experimentos que demuestran que ambas explicaciones son válidas, aunque su lógica interna es distinta. La presencia de una sustancia psicoactiva, antes que ser objeto de un sistema reglado, convoca a una decisión que no depende del orden del ser, sino del estar allí: es un problema político que convoca a las diversas prácticas según la situación. Implica a una lógica que no sea del ser, sino del estar.

Por extrañas inversiones semánticas, en Argentina, el término bárbaro pasó a ser un palimpsesto en su uso coloquial: se asoció a sorpresa y satisfacción. Esa conjunción de goce y barbarie, junto a frases como "se me despertó el indio", ubican una energética asociada a la barbarie, a lo americano.



El filósofo argentino Rodolfo Kusch descubrió que en el lenguaje quechua y aymará no hay palabras para definir a los objetos, sólo se habla de ellos en función del aspecto favorable o desfavorable, en la relación a lo fasto o nefasto. El idioma indígena registra acontecimientos antes que cosas, al contrario que el europeo, que registra cosas antes que acontecimientos: piensa en el modo en que se hace, y no al hacer o al por qué. Por lo tanto despliega un sentir emocional sobre lo que se ve. Ve para sentir, registrando de esta manera la acepción que la realidad tiene sobre él, por lo que no es la realidad del objeto sino del acontecer.

El pensamiento americano no es reconocido como tal por la axiomática occidental. Sin embargo, la institución chamánica ubica el consumo de sustancias en un orden que lo subsume dentro del campo de lo sagrado, que diferencia la existencia (orden de la cultura) de la ex-sistencia (perteneciente a los dioses). Ubicar un espacio fuera del patio de los objetos de occidente, quizá pueda restar la potencia oscura asociada a la droga (como elemento de un infinito potencial, siempre inconmensurable) como objeto-sustancia- mercancía, imagen del discurso capitalista, que deja la vida del lado de lo irracional o lo residualizado. La integración de ambos pensamientos es lo que se juega en la clínica, que convoca a la ampliación de dispositivos y revisión de paradigmas, para que no se concrete el muro entre civilización y barbarie.

Como escribiera Rodolfo Kusch: "Nuestro ideal consiste hoy en día en crear culturas y civilizaciones que sean trasladables a otras partes, ya sea a Asia, África o Australia. Fuimos educados para pintar un cuadro, para construir un puente o para levantar una empresa que sirve aquí en América, o también en Asia. Da lo mismo. Pero en realidad se plantea un problema. Este concepto del suelo geográfico como mera tarima (sobre la cual construimos nuestra casa o nuestro negocio, donde hacemos nuestros estudios o nuestro comercio y nuestras instituciones) nos lleva a tener miedo. ¿Miedo a qué? Pues a que nos saquen la tarima y nos caigamos en el pozo. ¿Y qué hay dentro del pozo? Pues nada menos que cien millones de indios, negros y mestizos a quienes no les importa tanto el arte, ni la ingeniería, ni las teorías económicas, como la solución inmediata de sus vidas. ...¿Alguna vez conseguiremos una unidad sobre otra base que nos permita cruzar la muralla y andar entre los salvajes sin recurrir al exorcismo fácil que brindan las actitudes intelectuales?".



Jornadas Interregionales sobre las Adicciones y el Uso Problemático de Sustancias

Bibliografía:

Kusch, Rodolfo. Año 2000-Obras Completas- Tomos II, III y IV. Editorial Fundación Ross

Sneh, Perla - Cosaka, Juan Carlos –La shoah en el siglo. Ed. Xavier Bóveda 2ª edición: julio 2000

Levi, Beppo: Leyendo a Euclides. Libros del Zorzal. Ed. 2003

Ruiz, Carlos et al. : Lógica colectiva, Clínica Nodal. Acerca del trabajo institucional en red. Ed. Letra Viva. Abril 2004

Cassin, Barbara. El efecto sofístico. Fondo de Cultura Económica. Ed. 2008

Adamovsky, Ezequiel: Historia de las Clases populares en la Argentina. Ed. Sudamericana. 2012

Sloterdijk, Peter: Extrañamiento del mundo. Ed. Manantial, 1999

Trabajo presentado en la Universidad de Lanús, en el marco de las Jornadas Interregionales 2012 "Sobre las adicciones y el uso problemático de sustancias" donde equipos de los Centros Provinciales de Atención (CPA) de las Regiones V, VI, VII y XII, XII intercambiaron una serie de experiencias tanto en lo que se refiere a su trabajo preventivo como en la atención de las personas con problemas de consumo de sustancias.

Los equipos participantes desarrollan sus tareas Exaltación de la Cruz, Zárate, Campana, Pilar, Escobar, Tigre, José C. Paz, Malvinas Argentinas, San Fernando, San Isidro, Vicente López, Gral. San Martín, San Miguel, Isla Martín García, Avellaneda, Lanús, Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, Lomas de Zamora y Quilmes, Moreno, Hurlingham, Ituzaingó, Morón, Tres de Febrero, Merlo, Gral. Las Heras, Gral. Rodríguez, Marcos Paz y Luján a los que se suman los distritos de La Plata Berisso y Ensenada. Agosto 2012